

Fotogramas

NUEVA OBRA MAESTRA PARA EL CINE ESPAÑOL: VÍCTOR ERICE EMOCIONA AL FESTIVAL DE CANNES CON 'CERRAR LOS OJOS'

Es la película que llevábamos esperando tres décadas... Después de 'El espíritu de la colmena', 'El sur' y 'El sol del membrillo', Víctor Erice ha presentado en Cannes una nueva obra maestra para el cine español.

POR MANU YÁÑEZ

23/05/2023

31 años después de la presentación de 'El sol del membrillo', Erice regresa a Cannes con la magistral 'Cerrar los ojos', una obra melancólica y fabulística que pone en diálogo tres instancias memorísticas: la historia de España, un siglo de arte cinematográfico y el imborrable legado de las películas anteriores del cineasta vizcaíno.

Según André Bazin –el gran teórico del realismo cinematográfico–, en el corazón de la representación fílmica anida *el complejo de la momia*. Para el autor de '¿Qué es el cine?', si “la muerte no es más que la victoria del tiempo”, entonces “fijar artificialmente las apariencias carnales de un ser supone sacarlo de la corriente del tiempo y arrimarlo a la orilla de la vida”. En 'Cerrar los ojos', la nueva y magistral película de Víctor Erice, esa tensión entre vida y muerte, entre aparición y eclipse, toma forma a través del personaje de un cineasta (magnífico Manolo Solo) que lleva décadas sin filmar y que aspira a recobrar una amistad perdida en los pliegues del tiempo y la memoria. En un momento clave del film, cuando ese rescate del pasado parece ya abonado al fracaso, el cineasta tiene la idea de confrontar a una serie de personajes con sus propias imágenes pasadas. La ocurrencia del viejo director invoca las tesis de Bazin, en cuanto que, en 'Cerrar los ojos', el cine deviene “algo así como la momificación del cambio”. **Para Erice, el cine tiene la capacidad de fijar el tiempo, de conservar la memoria, pero ese embalsamamiento de la realidad choca bruscamente con el transcurso de la vida, que se abre camino de forma inexorable. No está de más recordar que,**

según Jean Cocteau, el cine nos permite observar a “la muerte trabajando”.

Esta doble articulación del tiempo –momificado en la pantalla, incesante en la realidad– funciona como el motor de **‘Cerrar los ojos’, una película sin igual en el cine contemporáneo, una obra que toma lo mejor de la herencia del cine –la esencialidad de los pioneros, el virtuosismo de los clásicos, el arrojo de los cineastas de la modernidad– y la pone en diálogo con la Historia de España y, aún más, con el legado fílmico del propio Erice.** Parecía imposible que un film pudiese hacernos olvidar la orfandad que hemos sentido los cinéfilos durante las tres décadas en las que Erice se ha ausentado de la dirección de largometrajes, pero ‘Cerrar los ojos’, con su arrollador caudal de ideas, imágenes y emociones, logra el milagro. De hecho, pese a su querencia por lo mortuario y su tendencia a la nostalgia –un personaje afirma que los milagros en el cine dejaron de existir tras la muerte de Carl Th. Dreyer–, ‘Cerrar los ojos’ certifica la vivacidad del cine, que se resiste a perder su condición privilegiada de arte del presente.

La nueva película de Erice arranca en un ilusorio 1947 –año en el que transcurre una película dentro de la película, titulada ‘La mirada del adiós’–, pero se afina en un presente de melancolía, en el que Miguel Garay (el director al que da vida Solo) se ve empujado a recordar la desaparición del actor Julio Arenas (extraordinario José Coronado) durante la filmación de ‘La mirada...’. **La decisión de Erice de situar un film inacabado en el centro de la historia (a la manera, por ejemplo, de ‘Irma Vep’ de Olivier Assayas) embriaga de modernidad cada pasaje de ‘Cerrar los ojos’, una obra que se sitúa en la fértil frontera entre lo narrativo y lo conceptual.** En el guion de altísima precisión escrito a cuatro manos por Erice y Michel Gaztambide, cada diálogo y cada giro de la trama halla su correspondencia en los ámbitos de la historiografía fílmica, la memoria histórica y la trayectoria del propio Erice.

Cuando el personaje de Miguel Garay (Solo) abandona Madrid para retirarse a su humilde morada andaluza, en la que convive con una *troupe* de almas libres, ‘Cerrar los ojos’ apuntala una bellísima doble alusión al cine clásico americano y a la obra de Erice. En una

reunión nocturna con su familia adoptiva, Garay toma la guitarra e interpreta la canción 'My Rifle, My Pony and Me', inmortalizada en uno de los pasajes más gozosos del western 'Río Bravo' de Howard Hawks. Pero, más que cualquier otra cosa, este tránsito hacia el extremo meridional de la península hace realidad el sueño que quedó pendiente en 'El sur', la segunda película de Erice. La tierra prometida, finalmente alcanzada. Pero los felices ajustes de cuentas no terminan ahí. Que 'La mirada del adiós' –la película dentro de 'Cerrar los ojos'– evoque tanto las heridas de la Guerra Civil Española como el universo oriental puede verse como un guiño a la adaptación de 'El embrujo de Shanghai' de Juan Marsé que Erice escribió, pero nunca llegó a filmar.

'Cerrar los ojos' se va construyendo, de forma densa y a la vez fluida, a partir del parsimonioso encadenamiento de la odisea itinerante de Garay con objetos altamente simbólicos (una fotografía perdida, unos zapatos abandonados, una pieza de ajedrez) y guiños memorables (a F.W. Murnau, Nicholas Ray, Carlos Gardel). Dos de estas citas intertextuales asientan los cimientos del imaginario fílmico de Erice. En una vieja lata llena de recuerdos del pasado (¡siempre la memoria!), Garay encuentra una pequeña libreta que, con el pasar acelerado de sus páginas, permite ver 'L'arrivée d'un train à La Ciotat', uno de los primeros cortos de los hermanos Lumière, los padres del cine. Luego, en otra escena, el protagonista se topa con una copia de 'Caligrafía de los sueños', novela en la que Marsé recurrió a su memoria personal para describir a una generación que alimentó su imaginación en los cines de barrio. Así, de los Lumière a Marsé, **Erice construye una emocionante alegoría sobre el posible encuentro entre lo documental y lo ficcional, o lo que el crítico Santos Zunzunegui definió, en su estudio de 'El sol del membrillo, como el diálogo entre "la vía Lumière" y "la vía Méliès".**

No resulta casual que la imagen más icónica de 'Cerrar los ojos' sea la de una estatua de tintes clásicos y forma humana cuya cabeza aparece desdoblada en los rostros de un hombre y una mujer. Ahí está, de nuevo, el núcleo dialéctico de una película que reflexiona sobre la relación entre las dos caras del cine: la que trabaja con el tiempo real –'Cerrar los ojos' es una película sobre "saber envejecer"– y la que evoca, mediante la fabulación, el poder de conmoción del arte. Y para

conmoción la que provocan los fundidos encadenados con los que Erice va fragmentando su película en lo que parecen los capítulos de un relato literario. Uno espera que llegue el día en que los fundidos encadenados de Erice ingresen en el panteón de los grandes emblemas de la forma cinematográfica, junto a los *pillow shots* de Ozu, las puertas cerradas de Lubitsch, los planos detalle de Robert Bresson o los cielos anaranjados de John Ford.

Memoria, conmoción... y reconocimiento. En ‘Cerrar los ojos’, Erice nos demuestra que la verdadera práctica cinematográfica no es *el resultado* de una empresa creativa, sino *la materia esencial* de la propia vida. Este compromiso artístico se hace patente en una escena sublime en la que la actriz Ana Torrent –quien encarnara a la niña de ‘El espíritu de la colmena’ y que aquí interpreta a la hija del actor desaparecido– se enfrenta de cara a su trauma del pasado. Entre fascinada y aterrada, como en aquel mítico encuentro con Frankenstein, Torrent se estremece (y nos estremece) mientras pronuncia las palabras: “Soy Ana”. Este crítico, que vivió este pasaje y el final de la película al borde de las lágrimas, sucumbió a la tentación de imaginar a Erice en el rol de Torrent, tomando la palabra para proclamar: “Soy Víctor”. Y aún más, recordando la célebre máxima de John Ford, imaginé que el maestro afirmaba: “Mi nombre es Víctor Erice... y hago películas”. Gracias, maestro.

Para sentir la comunión entre cine y vida

Lo mejor: la recta final del relato.

Lo peor: haber tenido que esperar tanto tiempo para disfrutarla.

Ficha técnica

Dirección: Víctor Erice **Reparto:** Manolo Solo, Ana Torrent, José Coronado, María León, Soledad Villamil, Ginés García Millán, Petra Martínez, Mario Pardo, Josep Maria Pou, Juan Margallo **País:** España **Año:** 2023 **Fecha de estreno:** 29-09-2023 **Género:** Drama **Guion:** Víctor Erice, Michel Gaztambide **Duración:** 169 min.

Sinopsis: Un célebre actor español, Julio Arenas, desaparece durante el rodaje de una película. Aunque nunca se llega a encontrar su cadáver, la policía concluye que ha sufrido un accidente al borde del mar. Muchos años después, esta suerte de misterio vuelve a la actualidad a raíz de un programa de televisión que pretende evocar la figura del actor, ofreciendo como primicia imágenes de las últimas escenas en que participó, rodadas por el que fue su íntimo amigo, el director Miguel Garay.
